

AT  
AL

# ADDO A EVOLUCION

**POR DIRTY ORTIZ. FOTOS DE ERNESTO GRASSO. Mientras la ansiedad por hacer públicas sus obras obsesiona a tantos músicos locales, Daniel Giraudo bucea en el fondo de su galera de prestidigitador y extrae un disco grabado hace 20 años. Pero no hace falta prender el microondas: sus canciones suenan tan frescas como si el autor recién las hubiese cosechado.**

A lo largo de cinco décadas, el rock cordobés se ha ramificado en decenas de estilos, que van desde el rockabilly original hasta la más compleja de las fusiones. Si existiera una enciclopedia que recopilara tanto empeño sonoro, encontraríamos allí bluseros, hip-hoperos, metaleros, poperos y punks, entre tantos otros. Y Daniel Giraudo.

Porque cuando un músico se propone la creación ilimitada, constituye su propio estilo. Y en ese caso, estamos ante un artista con mayúsculas.

Partimos entonces desde la libertad, que es el mejor punto de partida. *"Los amigos, los afectos, la gente que quiero: eso es lo que me contiene. El público, en última instancia"*. Así define Giraudo su frontera creativa. Y claro, habitar un territorio tan extenso implica pagar un costo que pocos aceptarían. Por ejemplo, esperar 20 años hasta poder editar el tercer disco de Tamboor, que acompaña esta edición de *La Central*. Y a pesar de que para el tango *"Veinte años no es nada"*, la urgencia masiva por lo nuevo convierte en ímproba la tarea de encontrar registros musicales que resistan dos décadas en el freezer y emerjan con frescura de esa reclusión. Por eso, antes de escuchar *Diente de esquimal* no necesitamos comprar una fichita para la máquina del tiempo que va para atrás. Será mejor predisponernos para volver al futuro. Un futuro en el que el rock cordobés, después de haberse ramificado en decenas de estilos, encuentra un sonido esencial, lo pule y lo despliega.

En ese proceso de *sonosíntesis*, después de todas las tesis y todas las antítesis, los géneros dejan de ser una meta y se contentan con ofrecerse como herramientas creativas. Un matiz caribeño, jazzero, folklórico, new age, no define en este caso a una obra. Simplemente la propulsa hacia los inexplorados rincones de un universo en el que las constelaciones de estilos son apenas minúsculos puntos luminosos.

*Atado a la evolución*, el título de una de las canciones de este disco, es el concepto que mejor define la propuesta de Daniel Giraudo. A diferencia de autores que sólo se preocupan por subir como sea los peldaños de la escalera de la moda (que, sabemos, muchas veces simula ascender al paraíso, cuando en realidad desciende al infierno), en este caso la única evolución a la cual se permite atarse, es a la propia.

*"A veces en las letras del rock se pierden cosas, porque la voz se ha usado como instrumento también y en eso perdiste claridad. Pero ahora ya no tenés excusas, hoy te metés en una frecuencia que, si querés*

*decir algo, se escucha, antes no. Decían 'si se tiene que entender la letra, probablemente vamos a perder espectro musical'. Entonces vos decías 'no, que no pierda espectro musical'. Tenemos mucho rock argentino que se grabó así. Hubo cosas que hicieron Charly, Spinetta, Fito al principio, que vos te preguntabas qué carajo está diciendo, porque lo que buscaban era la sonoridad. Y yo ahora digo no, si yo le puedo sacar claridad a lo que estoy diciendo, lo voy a hacer"*.

Esa es la evolución a la que se ata Daniel Giraudo. Ese es el uso que les da a las tan zarandeadas nuevas tecnologías. Que cada vez se entienda mejor, así su público se desorienta mejor y disfruta más. Porque el arte menos artístico es el que conduce siempre a la obiedad, bajo la apariencia de ser incomprensible.

## ECONOMIA DE ETAPAS

A juzgar por su recorrido profesional, Giraudo ha economizado etapas. En la música brasileña de los últimos 30 años, han surgido figuras indiscutibles como Cazusa, Herbert Vianna, Renato Russo o Arnaldo Antunes. Todos ellos, los vivos y los muertos, tienen en común un trayecto que arrancó en rock y que, en su madurez compositiva, los depositó en un limbo muy cercano a lo que se conoce como música popular brasileña. En el caso del líder de Tamboor, el folklore llegó tras un periplo más corto, y naturalmente, dentro del proyecto de aquella banda, que se mimetizó con la movida pop de mediados de los años ochenta. Dos discos robados a la pujanza de dos sellos multinacionales sirven hoy como testimonio de las cumbres expresivas que puede alcanzar tanto potencial conjugado en presente. La experiencia de Daniel Giraudo con su grupo Martín Maguceno, en los setenta, le permitió pilotear una aventura de la que otras bandas ochentosas emergieron sin aliento. Saber que los rankings de venta no tienen nada que ver con la gloria, fue un impulso que catapultó a Tamboor más allá del resto.

*Diente de esquimal* era el detalle que faltaba para completar la panorámica sobre aquellos años ochenta. Y su recuperación aquí y ahora se nutre de un tour gastronómico que abrió con un café en el Panash de Avenida Colón, siguió con un pollo urgente en Villa General Belgrano y

se completó con unas empanadas de delivery en la redacción de *LaCentral*. Entre esas postas, el camino estuvo jalonado por abrazos fervorosos y opiniones que parecían carecer de puntos en común. Pero los tenían.


El principal siempre ha sido poner en manos de los lectores de *LaCentral* una obra digna de este presente, aunque orgullosa de haber sido construida en el pasado. Una producción discográfica que, además, sirva como puente entre un creador que es referente fundamental de la música de Córdoba, y las nuevas generaciones que luchan por edificar un estilo propio.

## FORMULA INAUDITA

Mientras tanto, una vez cumplida esta tarea de hacer público lo privado, Daniel Giraudo puede volver a su refugio creativo, a seguir trabajando melodías y versos. Canciones que surgen de su condición de trotamundos, pero que se re-

ferencian eternamente en este paisaje de peatonales, salinas y sierras chicas. En esta región de lagunas y ríos de montaña. En estas calles que alguna vez fueron vías de *tramway* y que ahora sueñan con servir de cielorraso a un subte.


Con la camiseta de local pegada al cuerpo, Giraudo aplica una fórmula inaudita de la que extrae creaciones universales. Su voz le habla al cordobés con un lenguaje internacional y le habla al mundo con tonada. Tiene algo para decir que salta de lo cotidiano a lo trascendental, y regresa de lo trascendental a lo cotidiano como Pancho por su casa.

Cuando Daniel vuelva a asentarse en su edén calamuchitano para seguir componiendo, podrá poner proa hacia un nuevo desafío. Entre tanto, para entretenernos nosotros, disponemos de un mensaje en una botella que ha llegado hasta la orilla del nuevo siglo después de mucho navegar. 

tripledelevé

[www.myspace.com/danielgiraudo](http://www.myspace.com/danielgiraudo)

## DIARIO DE VIAJE

 Durante los meses en que pergeñamos la edición conjunta del disco *Diente de esquimal* y el N° 16 de *LaCentral* –con charlas sobre diseño de tapa, elaboración del convenio legal y demás– intercambiamos con Daniel Giraudo varios correos. Mientras los míos eran breves y telegráficos, meros informes de situación más algún que otro requerimiento, Daniel reservaba para los suyos –intercalados entre las respuestas necesarias–, anécdotas, ficciones y delirios varios, todos imperdibles. Incluso, y en el mismo tono, un anticipo de su nuevo proyecto en gestación: *Relatos del termo Lumilagro*. Me tomé la libertad de compartir aquí, en orden cronológico como única lógica posible, los pasajes más jugosos.

*Droopy Campos*

### Calentar el cosmos

5 de julio de 2010

En pleno invierno, mi padre disfrutaba en mi casa de su adquisición: una estufa *Volcán* que se encendía con "alcuza" y la tenía en el salón (si no la conociste, preguntale a tu viejo que te la describirá perfectamente).

Mi hermano Carlos (a quien yo distraía un poco de tocar el piano) y yo jugábamos una noche helada a policías y ladrones, y pasábamos en persecución cada 10 minutos hacia la calle dejando la puerta abierta. Mi padre se levantaba protestando y cerraba la puerta para no helarse. Después nos amenazó con no dejarnos jugar más si volvíamos a dejar abierta la puerta. La persecución policial no admitía parar para cerrar la puerta, a riesgo de que "El Payo" huyera con el botín.

La tercera vez que pasamos y dejamos otra vez la puerta abierta, y entró una brisa helada a la casa, mi padre se levantó, fue hasta la calle y gritó en toda su genuina italianidad: "¡Yo he comprado la estufa para calentar mi casa... Y no El Cosmos...!!! (El grito "renacentista" se escuchó en toda la calle Bolivia y Chacabuco).

Eso nos paralizó: lo del Cosmos. Nos quedamos, policía y ladrón afuera en la noche de estrellas heladas, calculando con qué estufa o cuántas harían falta para, digamos, no tener que andar cerrando puertas. Bueno, nos quedamos en la vereda echando vapor helado y pensando en aquella estufa. Y en el Cosmos.

Mis canciones pueden tener algo de esto; el hecho estético de esta expresión de mi viejo es para mí una consecuencia y sin premisas: ¿se puede enseñar a llorar o plantearte los diferentes estilos de llorar antes de hacerlo? Puede que sí ¿o se podrá algún día? Francamente no lo sé y creo que no.

**Antes de escuchar  
Diente de esquimal  
no necesitamos  
comprar una  
fichita para la  
máquina  
del tiempo que  
va para atrás.  
Será mejor  
predisponernos  
para volver al futuro.**



## Climas sampleados

3 de julio de 2010

Lo mejor sería que te sugiera algunas pautas, y entregar incondicionalmente la confección de la tapa a la revista. Estas pautas tienen que ver más con la poesía y el tiempo transcurrido durante el cual fueron hechas (17 años... No me lo puedo creer), y como siempre, y desde entonces, no me había planteado una estética "per se", sino la de observarla como un resultado, una consecuencia de lo expresado.

1) Observé que estaban presentes las temperaturas en los paisajes: Polar (*Esquimal*), desérticas (*El arenal*), Noches tibias (*El candil*), temperatura "única" del aire acondicionado (*Prestidigitador digital* en el Gran Rex), molestas y alquitranadas (*Pavimento del escorpión*), temperaturas con humedad (*Caribe*). Es decir, todas influyendo y casi determinando la poesía, como la señal inicial que se manda la gente cuando te dice a la primera: "... está fresquito hoy ¿no?"; después de admitir esto entre dos contertulios y saberse bajo la misma influencia, entonces ya cualquier diálogo es posible... ¡Gestos socializantes y primitivos donde los haya!!

Más allá de esto, y en lo musical a través de los 17 años, fue la irrupción del "sampling" como herramienta, es decir, la posibilidad de entrar en la tienda de música de Olmos y Maipú, donde te ofrecían "floppy disks" con los sonidos: gamelans de Indonesia, tablas hindúes, bombos legüeros, arpas paraguayas, xilofones africanos... todo al alcance y a modo de librería (que así se llamaban). Salías a Olmos diciendo: "Ahora que me toquen el culo, que me morfo el mundo... con todas sus temperaturas posibles".

## Bajo cero

27 de julio de 2010

¡Me dicen que en Córdoba hay una "ola polar" con temperaturas de bajo cero!! ...LaCentral y el Artista en eso no tienen nada que ver, y un simple tema musical (*Esquimal*) no nos puede hacer responsables meteorológicos. Vos negá cualquier implicancia y mantenete en que "una canción no cambia el mundo y mucho menos incide en la meteorología". La única forma garantizada de poner a Córdoba en 22 grados y causar una primavera, sería que el Dirty Ortiz salga en la tapa de la revista con una "tanga de leopardo" y un bronceador de sponsor. Pero, como siempre, la timidez y el miedo al ridículo seguro impedirán una primavera en Córdoba, así que no hay más remedio que esperar unos meses.

## Alfajores musicales

23 de septiembre de 2010

Yo no ando con mucho trabajo pero aprovecho y estoy componiendo mucho. Ya tengo prácticamente el próximo trabajo: *Relatos del termo Lumilagro*. Y estoy muy entusiasmado. Y lo mejor es que no sé por qué: no hago proyecciones de ningún tipo acerca del éxito o del fracaso del trabajo, pero tengo la seguridad absoluta de que esto, en manos (oídos) de la gente va a ser bueno y me muero por tocarlo en público.

La única ilusión (proyección) que me permito es la de fantasear con que dentro de unos años alguien en la terminal de ómnibus encuentre el CD en una canasta de ofertas, y venga en un pack con dos alfajores de regalo gratis adosados.

(Dice un pasajero) – "A dos pesos por pack, yo lo compro aunque sea por los alfajores: Con la música no sé, pero al menos me aseguro los alfajores: morfar, voy a morfar. Doña Irene (kiosco) los vende a estos mismos alfajores a \$ 1,50 cada uno... Y sin premio; no puedo perder... ¡Qué vieja chora!! Si el CD llega a ser música moderna, me voy a la oficina del Droopy, y al pasar por el Paseo de las Artes se los vendo a los hippies que tienen los puestitos ahí".

## La Terminal


24 de octubre de 2010

Ya envié el convenio a mi hermana (¿por qué los cordobeses le implícamos una ofensa a la sola mención de "la hermana", y por extensión a la versión fonetizada de "...tu madre..." o "...tu hermana..."? Eso es peor aún. Y si hiciera falta refrendar antes del empujón que precede a la primera trompada a los dientes, podríamos decir (ya en guardia Locche o La Mole Moli) lo siguiente: "¡La tuya!!!". Ahí ya se da comienzo al combate liso y llano.

Si me llegás a escribir "Al convenio lo va a firmar tu hermana", trataré de interpretarlo "a la gallega", no vaya a ser que terminemos antes del N° 16 de la revista apareciendo en Policiales de La Voz donde se relata la reyerta vergonzosa que protagonizaron un periodista y un músico, dañándose ambos las manos y la cabeza (sus herramientas básicas) por un absurdo malentendido (Agencia Télam - Ansa).

Con respecto a la noticia de la nueva terminal, me agarrás justo haciendo el material próximo: *Relatos del termo Lumilagro* (...) y la terminal es clave en todo esto, así que me agarrás en pleno trabajo (y con mi forma de trabajar y componer). Pasá a la sala donde trabajo.

Los cordobeses y todo el mundo en general pasamos frente a una Iglesia o Catedral con la certeza de que esa estructura está hecha para protagonizar un derrumbe colosal tarde o temprano. Y ya lleva escrita en su genética arquitectónica el potencial del "desmorone", y es sólo cuestión de tiempo. Eso lo sabe cualquiera: Primero una rajadurita en la cúpula pintada que los expertos confundirían con un rayo pintado al fresco como un castigo enviado por Dios. Después vendría la rajadura en los pilares y por último una desbandada general de fieles huyendo al grito de ¡Sálvese quien pueda!! Apurando las confesiones de urgencia y saliendo



**Con la camiseta de local pegada al cuerpo, Giraud aplica una fórmula inaudita de la que extrae creaciones universales. Su voz le habla al cordobés con un lenguaje internacional y le habla al mundo con tonada.**

junto a monjas y sacerdotes que en su huída tienen que soportar a los paganos de la Plaza que les agregan los consabidos gritos de *¡...a culiar que sea acaba el mundo...!!* Frases de pésimo gusto que han quedado guardadas e intactas en termos Lumilagro, a través de la historia plagada de castidades y listas para ser "cebadas" con el termo en el derrumbe apocalíptico.

Con la terminal es otra cosa: es la figura diametralmente opuesta:

La estructura de La Terminal (tal cual es y la vemos todos) y su forma o diseño, no está hecha de la misma suerte que las catedrales. Con un poco de atención veremos que está concebida como una nave. Hecha de caños aerodinámicos y de apariencia muy liviana y pensada para "elevarse" - "suspenderse" y/o finalmente "volar". La Terminal, con sus 28 ventanillas de tickets, está "sobrada" para proveer esos detalles menores antes de la partida final hacia las alturas.

Así, la terminal dejaría el terreno impecable y libre de escombros (la demolición de La Terminal aquí no tiene sentido ni económico ni práctico) pudiéndose remontar toda la estructura hacia el cielo en cuestión de minutos con un potencial visual estético de espiritualidad que ya querrían las pobres catedrales amarradas a los cimientos (primer error) ofrecer a sus acólitos.

Puede ser que también haya errores estructurales en La Terminal (La NASA no habría apoyado técnicamente), pero a lo sumo se producirían muy pocos efectos "colaterales":

Con La Terminal ya a cien metros de altura y aproximadamente arriba de la Plaza España, se le podrían caer algunos negocios de artesanías alojados en su estructura, puestos de alfajores-pebetes y herboristerías, desparramando collares, golosinas y tisanas con el consiguiente grito de ¡Manchancha!!! de los hippies, niños glotones y señoras con diabetes respectivamente, juntando a manos llenas todo lo que puedan.

Y en una canasta cerca de la estación de trenes, el CD *Relatos del termo Lumilagro* con sus dos alfajores de promoción, esperando que alguien se ponga a escucharlo mientras saborea los alfajores que no son ni de manzana, ni de pera, ni de dulce de leche como dice el papel. Una gran mentira para estimular la imaginación frutal del comensal. Como la poesía de las canciones del CD *Relatos del termo Lumilagro*.

Este pequeño "diario" a tu pedido de evocar la terminal, espero salde la deuda que tengo con vos de haberme introducido al Sorocabana. Yo digo que lo podría haber hecho yo sólo, pero la verdad de la milanese es que, con muchas excusas, nunca lo hice.

### Tres revoluciones de sonido

16 de febrero de 2011

... Me pareció alucinante haber abarcado las tres etapas de grabación/edición (del disco *Diente de esquimal*) en una época de cambios de vértigo, que nos cambió la forma de hacer/editar a casi todo el mundo. La quietud indiferente del esquimal frente a estos cambios es a veces exasperante, pero creo que lo que dirá de Córdoba lo usaremos aunque más no sea por el esfuerzo que costó y que él ignora, en sus músicas y poesías, a fuerza de congelamientos y descongelamientos. Eso, quieras que no, al final le tiene que haber pasado factura en el comportamiento. Paciencia.





# RADIO RODANTE

PAUL GUZMAN - SABRINA CUGAT - JOSE PALAZZO

Desde el Lunes 9 de Mayo de 19 a 21 hs.